

Brins Coach

Filosofía

侍

Hace tan solo unos días, en una cena de amigos, surgió esa típica conversación a manteles en donde los temas van centrándose poco a poco hasta llegar a la cuestión central actual: La Crisis. Si crisis con mayúsculas, ya que la situación no es para menos. Surgieron multitud de anécdotas, de situaciones de tantas cosas y el archisabido tema de los políticos. Pero surgió un tema: el de los jóvenes y su forma de ser.

En pocas palabras, no se sabe quien es culpable. No obstante, en algo si se estaba de acuerdo: Los jóvenes, carecían de valores y principios morales. Esto degenera en una falta de respeto hacia los padres, hacia las personas mayores a los viejos a las mujeres, cuando estas mismas no se transforman en más bestias que los hombres. La “palabra” ha pasado a la historia. No vale ni lo firmado. Se miente, difama, calumnia, se agrede, se mata.. Se busca el dinero fácil y el ejemplo de los políticos y del gobierno es desolador. La inflación, el paro..Las noticias de robos fraudes y similares, forma un panorama al que solo falta añadir las crisis que padecemos.

¿Porqué esta introducción? Hace años, las personas recibían una serie de principios al que podríamos denominar educación. Sea de los padres, sea de quien correspondiera. Se tenía un “algo” interno en donde apoyarse. Unos le llamaron religión o religiosidad, es sus principios. Otros, fundamentos filosóficos, principios o algo a que aferrarse. Hoy no existe el “todo vale”, me gusta, lo tomo, me he cansado de ello, lo tiro. Si se vuelve viejo, un teléfono o un equipo de radio u otro de consumo , se tira a la basura. Cuando uno se vuelve viejo, se le tira a una residencia, no sin antes apoderarse de cuantos bienes haya disponibles. Si la mujer te molesta, se la golpea o se la mata.

No es una exageración. Es cuanto puede verse en la prensa cada día. ¿Qué está sucediendo? ¿Qué falta?

La solución no está muy lejos. Recuerdo un maestro coreano que particularmente tuve durante un tiempo y la enseñanzas que recibí. La esencia de aquellos pensamientos puede verse forma clara en los principio recabados en el bushido

Bushido es el conjunto de normas qu de forma similar a las de los caballeros medievales en occidente, regían a los samuráis en el Japón.

No se va a tratar aquí del manejo de la katana ni de las artes marciales. Pero si de la filosofía que se encierra en todo ello, con el fin de saber y poder combatir en esta vida contra enemigos tan temibles como lo que pueda extractarse de lo expuesto en un principio.

Por tanto, se van a enumerar a continuación esos principios que son también la base de la filosofía, de los principios de **Brins Coach**.

El Código de Bushido



Los siete principios.

Estos son los siete principios que rigen el código de Bushido.

GI (Honradez/Justicia)

Sé honrado en tus tratos con todo el mundo.

Cree en la justicia, pero no en la que emana de los demás, sino en la tuya propia.

Para un auténtico samurai no existen las tonalidades de gris en lo que se refiere a honradez y justicia.

Sólo existe lo correcto y lo incorrecto.

YU (Valor heroico)

Álzate sobre las masas de gente que temen actuar.

Ocultarse como una tortuga en su caparazón no es vivir.

Un samurai debe tener valor heroico.

Es absolutamente arriesgado, es peligroso, pero sin duda también es vivir la vida de forma plena, completa, maravillosa.

El coraje heroico no es ciego.

Es inteligente y fuerte.

Reemplaza el miedo por el respeto y la precaución.

JIN (Compasión)

Mediante un entrenamiento intenso el samurai se convierte en rápido y fuerte.

No es como el resto de los hombres, ya que desarrolla un poder tan grande que debe ser usado solo para el bien de todos.

El samurai debe tener compasión.

El samurai debe ayudar a sus hermanos en cualquier oportunidad.

Si la oportunidad no surge, se sale de su camino para encontrarla.

“Rompedlo, y vuestro nombre será denostado por las generaciones venideras”.

Esta frase da a entender que, para que el honor de un samurai ni el de su familia sea manchado, en caso de romper el código el samurai deberá cumplir con su deber y realizar el seppuku.

REI (Cortesía)

Ser un guerrero no justifica la crueldad.

Los samuráis no tienen motivos para ser crueles, no necesitan demostrar su fuerza a nadie salvo a sí mismos.

Un samurai debe ser cortés siempre, especialmente hacia sus enemigos.

Sin esta muestra directa de respeto hacia sus oponentes, el samurai no es mejor que los animales.

Un samurai es temido por su fiereza en la batalla, pero es respetado por su manera de tratar a los demás.

La auténtica fuerza interior del samurai se vuelve evidente en tiempos de apuros.

MEYO (Honor)

El auténtico samurai solo tiene un juez de su propio honor, él mismo.

Las decisiones que toma y cómo las lleva a cabo son un reflejo de quién es en realidad.

Nadie puede ocultarse de sí mismo, y los samuráis no son una excepción.

MAKOTO (Sinceridad absoluta)

Cuando un samurai dice que hará algo, es como si ya estuviera hecho.

Nada en este mundo lo detendrá en la realización de lo que ha dicho que hará.

No ha de dar su palabra.

No ha de prometer. El simple hecho de hablar ha puesto en movimiento el acto de hacer.

“Hablar” y “hacer” son, para un samurai, la misma acción.

CHUGO (Deber y Lealtad)

Para el samurai, haber hecho o dicho "algo", significa que ese "algo" le pertenece.

Es responsable de ello y de todas las consecuencias que le sigan.

Un samurai es intensamente leal a aquellos bajo su cuidado.

Para aquellos de los que es responsable, permanece fieramente fiel.

Las palabras de un samurai son como sus huellas: puedes seguirlas donde quiera que él vaya, por ello el samurai debe tener cuidado con el camino que sigue.

El Credo del Samurai

No tengo parientes,
yo hago que la Tierra y el Cielo lo sean.

No tengo hogar,
yo hago que mi cuerpo lo sea.

No tengo poder divino,
yo hago de la honestidad mi poder.

No tengo medios,
yo hago mis medios de la docilidad.

No tengo poder mágico,
yo hago de mi personalidad mi magia.

No tengo cuerpo,
yo hago del estoicismo mi cuerpo.

No tengo ojos,
yo hago del relámpago mis ojos.

No tengo oídos,
yo hago de mi sensibilidad mis oídos.

No tengo extremidades,
yo hago de la rapidez mis extremidades.

No tengo leyes,
yo hago de mi auto-defensa mis leyes.

No tengo estrategia,
yo hago de lo correcto para matar y de lo correcto para restituir la vida mi estrategia.

No tengo ideas,
yo hago de tomar la oportunidad de antemano mis ideas.

No tengo milagros,
yo hago de las leyes correctas mis milagros.

No tengo principios,
yo hago de la adaptabilidad a todas las circunstancias mis principios.

No tengo tácticas,
yo hago del vacío y la plenitud mis tácticas.

No tengo talento,
yo hago que mi astucia sea mi talento.

No tengo amigos,
yo hago de mi mente mi amiga.

No tengo enemigos,
yo hago del descuido mi enemigo.

No tengo armadura,
yo hago de la benevolencia mi armadura.

No tengo castillo,
yo hago de mi mente inamovible mi castillo.

No tengo espada,
yo hago de mi alma mi espada.